

Ganase la Cumbre con dificultad.

lo alto, herian mas que los Dardos, y las Flechas; pero las Bocas de fuego, y las Ballestas iban haziendo lugar à las Picas, y à las Espadas: y durando en los Agresores el valor, à despecho de la opoficion, y del cansancio, llegaron à la Cumbre casi al mismo tiempo, que los Enemigos se acabaron de retraher à la Poblacion; tan decaecidos, que apenas se dispusieron à defenderla, ò la defendieron con tan tanta floxedad, que fuerò cargados hasta los precipicios de la Sierra: donde murieron passados à cuchillo todos los que no se despeñaron: y fue tanto el estrago de los Enemigos en esta ocasion, que (segun lo llamamos referido afirmativamente) corrieron al Rio, por un rato, Arroyos de sangre Mexicana; tan abundantes, que baxando sedientos los Españoles à buscar su corriente, fue necesario, que aguardasse la sed, ò se compusiesse con el horror del refrigerio. Salio Gonzalo de Sandoval con dos golpes de piedra, que llegaron à falsear la resistencia de las Armas, y heridos considerablemente algunos Españoles: entre los quales fueron de mas nombre, ò merecieron ser nom-

Estrago que se hizo en los Mexicanos.

Tiempo de sangre el Rio.

Espanoles, y Tlascaltecas heridos.

brados, Andres de Tapia, y Hernando de Ojma. Las Naciones Amigas, padecieron mas: porque tuvo gran dificultad el Asalto de la Sierra, y entraron con mayor precipitacion en el peligro. Pero hallandole ya Gonzalo de Sandoval con tres, ò quatro Victorias: conseguidas en tan breve tiempo; desechos los Mexicanos, que infestaban aquella Tierra, y aseguradas las Provincias, que necesitavan de sus Armas, se puso en marcha el dia siguiente la buelta de Tezcucoc, donde llegò por los mismos transitos sin contradiccion, que le obligasse à desnudar la Espada. Apenas se tuvo en Mexico noticia de su retirada, quando aquel Emperador embiò nuevo Exercito contra la Provincia de Chalco; bastante seña de la resolucion con que deseava ocupar el passo de Tlascala. Supieron los Chalqueses la nueva invasion de los Mexicanos, en tiempo, que no podian esperar otro socorro, que el de sus Armas: y juntando apresuradamente las Tropas con que se hallavan, y las que pudierò adquirir de su Confederacion, salierò à Campaña, mejorados en el sosiego del animo, y en la disposicion de la

Andres de Tapia, y Hernando de Ojma.

Retirase Sandoval à Tezcucoc.

Viene contra Chalco nuevo Exercito.

Salen à su defensa los Chalqueses.

Tienen à los Mexicanos.

Gentè. Buscaronse los dos Exercitos, y acometiendose, con igual resolucion, fue reñida, y sangrienta la Batalla; pero la ganaron con grandes ventajas los de Chalco: y aunque perdieron mucha gente, hizieron mayor daño al Enemigo, y quedò por ellos la Campaña; cuya noticia tuvo grande aplauso en Tezcucoc, y Hernan Cortès particular complacencia de que sus Aliados supieslen obrar por si; entrando en presumpcion de que bastavan para su defensa. Debiòse principalmente à su valor el suceso, y obrò mucho en el la mejor disciplina, con que pelearon: siendo en aquellos animos de grã consequencia, el averse hallado en otras Victorias: perdido el miedo à la Nacion dominante, y descubierto, por los Españoles, el secreto, de que sabian huir los Mexicanos.

CAPITULO XVII.

HAZE NUEVA SALIDA

Hernan Cortès para reconocer la Laguna por la parte de Suchimilco, y en el camino tiene dos Combates peligrosos con los Enemigos, que ballò fortificados en las Sierras de Guastepèque.

Quisiera Hernan Cortès, que Gonzalo de Sandoval no se huviera retirado, sin penetrar por la parte de Suchimilco à la Laguna, que distava pocas leguas de Guastepèque: porque importava mucho reconocer aquella Ciudad, respecto de aver en ella vna Calzada, bastante capaz, que se daba la mano con las principales de Mexico. Y como el estado en que se hallavan los Bergantinès, daba lugar para que se hiziesse nueva Salida, se tuvo por conveniente aprovechar aquel tiempo en adquirir esta noticia. Resolucion en que se considerò tambien la conveniencia de cubrir el passo de Tlascala; dando calor à los Chalqueses, que al parecer no estavan seguros de nuevas invasiones. Executòse luego esta Jornada, y la tomò Hernan Cortès à su cargo, teniendola

Haze Cortès nueva salida.

Para reconocer a Suchimilco.

Conveniencias de esta Jornada.

por

por digna de su cuydado. Llevó consigo à Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, Andres de Tapia, y Julian de Alderete, con trecientos Españoles, à cuyo numero se agregó las Tropas de Tezcucuo, y Tlascala, que parecieron bastantes; con el presupuesto de que hallavan con las Armas en las manos al Cazique de Chalco, y à las demás Naciones Amigas de aquel Parage.

Quedan D. Hernando, y Sandoval en Tezcucuo.

Dexò el Gobierno militar de la Plaza de Armas à Gonzalo de Sandoval, y el Politico al Cazique Don Hernando, en quien duravan, sin menoscabo, el afecto, y la dependencia: y aunque le llamavan siempre su edad, y su espíritu à mas briosa ocupacion, tenia entendimiento para conocer, que merecia mas obedeciendo.

Alojase Cortés en Chalco.

Eran los cinco de Abril de mil y quinientos y veinte y vno, quando salió Hernan Cortés de Tezcucuo: y halládo el camino sin rumor de Mexicanos, marchò en tanta diligencia, que se alojò en Chalco la noche siguiente. Hallò juntos, y sobrefaltados en aquella Ciudad à los Caziques Amigos: porque no esperavan el socorro de los Españoles, y se avia descubierto à la parte de Suchi-

milco nuevo Exercito de los Mexicanos, que venian con mayores fuerzas à destruir, y ocupar aquella Tierra. Fueron las demostraciones de su contento iguales al conflicto en que se hallava; arrojarse à los pies de los Españoles, y bolver los ojos al Cielo, atribuyendo à su disposicion (como la entendian) aquella súbita mudanza de su fortuna. Pensava Hernan Cortés servirse de sus Armas, y dexandolos en la inteligencia, de que venia solo à socorrerlos, hizo lo que pudo, para que se cobrasen del temor, que avian concebido: y pasó despues à empeñarlos en la presumpcion de valientes, con los aplausos de su Victoria.

Ocupan los Mexicanos las Montañas.

Tenian estos Caziques adelantadas sus Centinelas, y dentro del Pais enemigo algunas Espias, que passando la palabra de vnas à otras, daban por instantes las noticias del Exercito enemigo; y por este medio se averiguò, que los Mexicanos (con noticia ya de que iban Españoles al socorro de Chalco) avian hecho alto en las Montañas del camino: dividiendo sus Tropas en las Guarniciones de vnos Lugares fuertes, que ocupaván las Cumbres de mayor aspereza. Podia mirar à

Resuelve Cortés à buscarlos.

dos fines esta detencion, ò tener su Gente oculta, y desviada en aquellas Eminencias, hasta que se retirasse Cortés, para lograr el golpe contra sus Aliados, ò lo que parecia mas probable, aguardar el Exercito, donde militavan de su parte las ventajas del sitio: y en vno, y otro caso parecia conveniente buscarlos en sus Fortificaciones, por no perder tiempo en el viage de Suchmilco.

Marcha dificultosa en tre dos Montañas.

Marchò con esta resolucion el Exercito aquella misma tarde à vn Lugar des poblado, cerca de la Montaña: donde se acabaron de juntar las Milicias de Chalco, y fu Contorno: gente numerosa, y de buena calidad, que dio cuerpo al Exercito, y aliento à las demás Naciones, que se acercavan al passo estrecho algo imaginativas. Empezòse à penetrar la Sierra con la primera luz de la mañana: entrando en vna Senda, que se dexava seguir con alguna dificultad, entre dos Cordilleras de Montes, que comunicavan al camino parte de su aspereza. Dexaronse ver en vna, y otra Cumbre, algunos Mexicanos, que venian à provocar desde lejos: y se prosiguiò à passo lèto la Marcha, desfiada la Gente segun el Terreno, hasta desembocar

en vn llano de bastante capacidad, que se formava en el desvio de las Sierras, para bolverse à estrechar poco despues: donde se doblò el Exercito, lo mejor que pudo, por averse descubierto en lo mas eminente, vna gran Fortaleza, cuyo Parage tenian ocupado los Enemigos, con tanto numero de gente, que pudieran dar cuydado en un puesto menos ventajoso. Era su intento irritar à los Españoles, para traerlos al asalto de aquellos precipicios, donde necesariamente avian de pelear en su resistencia, y en la resistencia del camino.

Primera fortificacion del Enemigo.

Falta de Agua en el Exercito.

Marcha dificultosa en tre dos Montañas.

Hirieron dentro del animo à Cortés las voces, con que se burlavan de su detencion; ò no pudo componerse con la paciencia de sus oydos, para sufrir las injurias con que acusavan de cobardes à los Españoles: y dexandose llevar de la colera (que pocas vezes aconseja lo mejor) acercò el Exercito al pie de la Sierra, y sin detenerse à elegir la Senda menos dificultosa, mandò que abanzassen al ataque dos Companias de Arcabuzes, y Ballestas, à cargo del Capitan Pedro de Barba, en cuya compañía subieron algunos Soldados particulares, que se ofrecieron à la Faccion; y nuestro Bernal Diaz del Castillo,

En la subida de las montañas.

Sube al Asalto Pedro de Barba.